

el barrio llamado Neu Widen in der Neven Gassen, en la casa de su apellido. En plena juventud, a los 22 años, Juan Jorge Graubner se trasladó a España, atraído por la fecunda política de amparo a la industria por parte de los primeros monarcas de la Casa de Borbón. Antes se había especializado en las artes metalúrgicas en diferentes localidades de Europa, sobre todo en Goslar (Hannover). Desde 1758 vivió en Madrid, donde adquirió la nacionalidad española. Revalidó sus títulos de ingeniería en la Corte de España y estableció en ella una fábrica u obrador de objetos de latón, cobre, bronce y hierro. En este taller construyó diferentes obras metalúrgicas y máquinas de su invención para diferentes fines, empleando latón y otros materiales del extranjero, pues en España aún no se había elaborado este metal industrialmente, a pesar de haberse intentado muchas veces. Esta gloria fabril le estaba destinada a él.

En atención a su habilidad en esta industria, se le concedieron los oportunos permisos por la Real Junta General de Comercio, Moneda y Minas, sin que se le impidiera la venta de sus productos por ningún gremio de los correspondientes a dichos ramos. Además, tenía la facultad de poner el escudo de las reales armas en su obrador y en todos los objetos que fabricase. Por su fama como constructor de obras de mecánica e hidráulica, se le destinó por la villa de Madrid para el gobierno y uso de las bombas de agua, para cuando hubiese algún incendio.

En el año 1771 Graubner vino a Riopar a inspeccionar la mina de calamina. Desde entonces la biografía de este

gran ingeniero se identifica plenamente con la historia de las fábricas de Riopar, que él creó. Graubner volvió a Madrid, entusiasmado por los ambiciosos proyectos que habían germinado en su mente, bajo los chorros del nacimiento del mundo. Unas fábricas que serían las primeras que se creasen en España y las segundas del mundo, puesto que hasta entonces tan sólo existían otras en Alemania, en la localidad de Goslar (Hannover). Por eso estos productos eran tan caros, por lo difíciles de conseguir. Las fábricas de Riopar ahorrarían al Estado un gran escape de divisas al extranjero. Sin vacilar, Graubner expuso todos estos razonamientos al rey. Y un hombre tan inteligente como Carlos III enseguida se dio cuenta de los benéficos resultados que podrían conseguirse para España. Con la concesión de las primeras gracias y franquicias a Graubner por el rey, empezaba la verdadera historia de las fábricas de Riopar, las más antiguas que existen en España de la industria del latón.

LOS PROBLEMAS DE CREACION DE LAS FABRICAS

Para el emplazamiento de las fábricas, Graubner eligió dos lugares distintos. En el primero, situado en la vega de Riopar, junto al arroyo Gollizo, se harían todos los objetos de latón. En el segundo, a orillas del río Mundo, al pie del cerro Calar y debajo de la mina, se harían todos los trabajos de elaboración del cobre labrado y la extracción del zinc del mineral de calamina. Queriendo orgullosamente que